

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 30 (2003)
Heft: 2

Anhang: Noticias regionales

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 02.05.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

Redacción de las Noticias Regionales
c/o Embajada Suiza
María Cristina Theiler



Av. Santa Fe 846 10° - 1059 Buenos Aires, Argentina
Tel.: 0054 11 4311 6491 / Fax: 0054 11 4313 2998
e-mail: vertretung@bue.rep.admin.ch

BOLIVIA - LA PAZ

Después de 20 años, un inesperado y feliz reencuentro.



Embajador Jean-Daniel Biéler, en el centro Rita Claudia Schrager-Morosani y Ursula Bärlocher - Zimmermann.

La Sra. Rita Claudia Schrager-Morosani nos escribe desde La Paz, Bolivia porque quiere compartir con los lectores de Noticias Regionales la alegría de haberse encontrado con su amiga a quien no veía desde hacía 20 años.

Rita Claudia y Ursula Zimmermann habían compartido el Internado "Salve Regina" en Bourguillon, Fribourg -Suiza-. En esos años de juventud surgió una amistad que se fue profundizando

hasta la graduación. Finalizada esa etapa de estudios, el destino las separaría pues cada una haría su camino. Ursula se casó con Walter Bärlocher, formó su familia y por razones de trabajo comenzó a viajar por el mundo. El contacto entre ambas amigas se había perdido. Cuando Rita Claudia viajó a Bolivia, ya hacía tiempo que no sabía nada de su amiga Ursula y después de 20 años de separación, la vida les regaló la posibili-

dad del reencuentro.

Rita Claudia participaba en una recepción diplomática en La Paz -Bolivia-, en la Residencia de la Embajada Suiza, y se enteró de que su amiga y familia estaban en Panamá desde hacía varios años. Después de esa gran sorpresa, tomó contacto con Ursula en Panamá y viajó para reencontrarse con ella el 19 de noviembre de 2002. Después de 20 años se volvieron a ver y pasaron unos espléndidos días juntas recordando aquellos años de juventud vividos en Suiza,

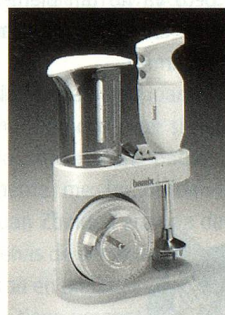
años en los que surgió una amistad que seguramente continuará revitalizada.

En su emotiva carta Rita Claudia nos dice que durante su estadía en Panamá, tuvo la oportunidad de conocer al Embajador de Suiza, Sr. Jean-Daniel Biéler, representante de tres países latinoamericanos (Costa Rica, Nicaragua y Panamá) quien visitaba por primera vez al Grupo Suizo residente en Panamá. ■

**¿Está extrañando Productos Suizos en su cocina?
¿Quiere aprovechar de nuestra experiencia de 40 años?**

bamix

La varilla Mezcladora Mágica está cerca de Usted!



bamix: un producto de alta calidad Suiza, hecho 100% en Suiza, promocionado y distribuido universalmente

bamix: la mejor varilla mezcladora es:

- multifacética: remueve, bate, mezcla, tritura, ralla, esponja, muele, y mucho más.
- sencilla, manejable y liviana
- lavado en segundos
- moderna
- trabaja sin vibraciones y ruido

Por favor llame a nuestro representante local para obtener su bamix o para tener más informaciones.

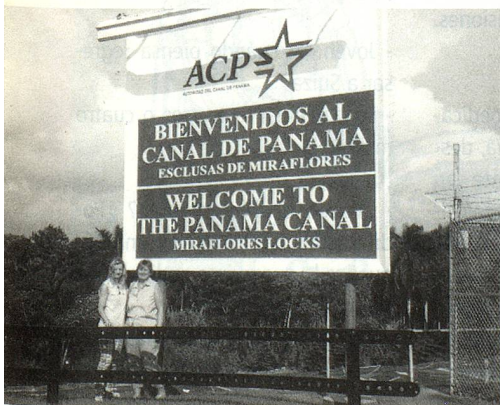
- Chile: Julia Vega, Santiago, Tel.: (02) 277 59 92
- Ecuador: Noemí Argüello, Quito, Tel.: (02) 532 840
- México: Gloe de México, Ciudad de México, Tel.: (05)564 54 89

➤ En algunos países se busca representante.

(en el sector de venta directa como ferias, reunión en casas, TV)

Por favor, visítenos en Internet: <http://www.bamix.com>
bamix of Switzerland - CH 9517 Mettlen/TG-Suiza
Tel.: +41 71 634 6180 • Fax: +41 71 634 6181

Panorama Suizo Norden



Rita Claudia y Ursula en el Canal de Panamá.

PANAMÁ - MANAGUA

MILHOJAS

(D Creemschnitta / Millefeuille)

Texto: Bernardo Waeber (Managua)

Traducción: Liliana Duriaux-Chavarria (Managua)

Dibujos: Johannes Weber (Friburgo)

Una mañana, mientras bebía un café y leía "La Prensa" en una placita del centro antiguo de Ciudad Panamá, un viejo, de paso lento e inseguro, se me acercó. Su cara y brazos curtidos por el sol estaban teñidos de oscuras manchas. Me habló en español preguntándome:

-¿Es usted suizo?

Me sorprendí ante la pregunta. Durante mi viaje por Latinoamérica me había acostumbrado a que la gente me preguntara de dónde era, aunque la mayoría de las veces me preguntaban si era gringo, alemán, escandinavo o francés. Muchas veces creían distinguir un ligero acento alemán, otras veces adivinaban un leve acento francés e incluso, en una ocasión hubo uno que creyó haber descubierto que yo tenía acento ruso.

-¿Es usted suizo?

-Sí

-¿De dónde?

- De Friburgo.

-¿Habla francés o alemán?

- Los dos, soy de la ciudad.

El hombre estaba feliz.

-¿Un compatriota! Yo también soy de Friburgo, de la región de Sense. Me llamo Juan Zbinden,- cambió de pronto del español al dialecto de Friburgo con un casi imperceptible acento español - o Zbinden Hausi, är sigi vo Rächthaute, är cheni scho no Seislere, aber nūme a so guet (dijo que era de Recht-halten y que aún podía hablar su dialecto pero ya no tan bien)- y nuevamente en español - ¿me permite sentarme?

Juan Zbinden me contó de su larga vida, de su infancia en el distrito de Sense y de su aprendizaje en la ciudad Friburgo. Me contó también de su emigración hacia Panamá entre las dos guerras, de su finca y de los cafetales que en ella plantó y que le permitieron llevar una vida agradable, de las inundaciones que arruinaron el trabajo de toda su vida y de las dificultades con el seguro, que no quiso pagarle gran cosa por los daños. De su esposa panameña que lo había abandonado. De su última visita a Friburgo hacía ya más de quince años...

-¿Tiene todavía un poco de tiempo? ¿Podría acompañarme a mi casa? Vivo por aquí cerca. Debo tomar un medicamento, pero lo he dejado sobre la mesa de mi apartamento.

Su habitación me recordó mi cueva de estudiante: un solo ambiente para dormir, vivir, cocinar y comer. Estaba llena de toda suerte de aparatos, ropa y provisiones. Era caliente y sofocante.

Juan Zbinden se tomó el medicamento con un vaso de agua, después subió trabajosamente en una silla y de la estantería más alta tomó una caja y bajó con ella de la silla. Hizo todos los movimientos en cámara lenta. Jadeaba. De la caja sacó con cuidado unas fotos amarillentas en blanco

y negro, las miró largamente, -parecía acariciarlas- y luego, me las pasó: padres, hermanos, él mismo en su primera comunión, los compañeros de clase, él con uniforme durante la escuela de reclutas. Habló amorosamente de su madre. A su padre lo nombraba raramente. En la caja había también un reloj un tanto oxidado.

- Me lo dio mi padrino para mi confirmación.

Puso el reloj y las fotos nuevamente en la caja y calló durante un rato, después se volvió hacia mí. Carraspeó un poco antes de preguntarme:

- Joven... ¿cuándo piensa regresar a Suiza?

- Probablemente en tres o cuatro meses.

- ¿Puedo pedirle un favor? ¿Podría usted ayudarme? Es una pequeñez la que quiero pedirle, pero para mí significa mucho.

- Con gusto haré lo que me pida, siempre y cuando esté dentro de



mis posibilidades.

- Soy ciudadano de Rechthalten y me gustaría que a su regreso usted hablara con el alcalde de mi comuna de origen para que le informe de nuestro encuentro y le pida que me ayude a regresar y a encontrar un asilo. ¿Haría usted eso por mí?

Asentí con la cabeza. En realidad hubiera querido preguntarle si no tenía a nadie más en Panamá o en Friburgo que le pudiera ayudar, pero lo dejé pasar y como si él se hubiera dado cuenta de mis dudas, continuó:

- Soy viejo, estoy solo y no tengo medios. Seguramente ya no voy a vivir mucho tiempo y quiero pasar mis últimos días en el cantón Friburgo. En realidad ya casi no conozco a nadie allá, pero la tierra me llama. Todavía me queda una hermana que es más joven que yo y que vive en la ciudad, pero ella no está en condiciones de ayudarme.

Mire, yo no necesito mucho, tan sólo un pequeño cuarto, pero es importante que tenga calefacción, tiene que ser cálido. En invierno me esconderé en mi

cuarto y me acurrucaré junto al radiador. Aquí en Panamá siempre hace calor y ya no podría acostumbrarme al frío de Suiza.

Me gustaría disfrutar una vez más de la vista del Senseland desde la colina de la cruz, en Rechthalten. Me gustaría detenerme una vez más en la tumba familiar en Tafers.

Quisiera vivir otra vez un desfile de San Nicolás en la ciudad.

Quisiera ver una vez más un partido de hockey sobre el hielo de Gottéron.

Se me antoja comer otra vez una milhoja. ¡Podría comer milhojas todos los días! ¡Creemschnitta! Se dice "millefeuille" en francés, ¿verdad? Cuando era niño, era mi postre preferido.

¡Quiero morir en Suiza! ¿Me va a ayudar? ¿Va a contactarse con el alcalde



de Rechthalten?

Buscó mi mirada midiendo si yo resistía la suya. Traté de tranquilizarlo.

- Casualmente, el alcalde de Rechthalten fue mi maestro. Eso puede ayudar. Espero que todavía esté trabajando allí, que no lo hayan cambiado durante mi ausencia. Le escribiré en cuanto pueda. Se lo prometo.

Con estas palabras, sus ojos comenzaron a brillar.

Al día siguiente seguí mi viaje hacia Costa Rica, tal como lo había planeado. Guardé mi promesa y desde San José escribí una larga carta al alcalde de Rechthalten. Le pedí que se ocupara del tema poniéndose en contacto con el Embajador de Suiza en Panamá.

No volví a oír de Juan Zbinden, como tampoco supe si había logrado volver a su patria. Gradualmente me fui olvidando de él. Juan Zbinden era una de esas decenas de personas que se encuentran en un largo viaje, con quienes se tiene un contacto intenso pero corto, y que luego se pierden de vista. Sólo me acordaba del encuentro, cuando de vez en cuando contaba a alguien sobre mis experiencias de viaje en Latinoamérica y Panamá, lo que hacía cada vez más espaciadamente. Quizá tam-

bién, pero sólo tal vez, cuando en mis estadias en Friburgo me regalaba a mí mismo una milhoja.

Tres o cuatro años más tarde, cuando trabajaba en África Occidental, sostenía entre mis manos el "Almanaque popular de Friburgo" que mis padres me habían enviado. Lo hojeé rápidamente, leí algunos artículos y pasé la vista finalmente sobre el "Obituario de Friburgo". Mi vista se detuvo en la última página y se quedó paralizada sobre uno de los pocos rostros conocidos de los muertos. Era la cara de Juan Zbinden. El pie de foto era el siguiente:

"Juan (Hans) Zbinden vio la luz en Rechthalten el 31 de marzo de 1907. Con sus cuatro hermanos vivió una dichosa infancia, se formó en Friburgo como jardinero y posteriormente se mudó al extranjero. Casi toda su vida la pasó en Panamá donde era propietario de una plantación de café. Siempre estuvo muy unido a su comuna de origen y cada una de sus vacaciones en Suiza, las disfrutaba plenamente. Estas visitas se hicieron con el tiempo cada vez más raras. Murió en Ciudad Panamá el 28 de diciembre de 1989 durante los disturbios políticos que siguieron a la invasión norteamericana".

Bernardo Waeber

Bernardo Waeber: nació en Friburgo -Suiza- en 1953. Estudió Literatura Alemana y Francesa. En 1984-85 viajó de Buenos Aires a Vancouver. Vivió en Alemania, Ghana, Indonesia, Madagascar, desde 1999 vive en Managua donde trabaja para Cantera, organismo nicaragüense de Educación Popular.

E-mail: bmbw@ibw.com.ni

**Último Plazo Recepción Colaboraciones
para el N° 4/2003
30 de Mayo de 2003**



ARGENTINA - BUENOS AIRES

ESCUPTURA MEDIAL

Escenas del Video-Arte de Suiza, en Buenos Aires

En el marco de su labor en el extranjero, la Fundación Suiza para la Cultura Pro-Helvetia organizó una exposición itinerante con obras actuales de artistas suizos del video que comprende video-instalaciones creadas entre los años 1993 y 2000 por artistas suizos que viven en Suiza o en el extranjero así como por artistas extranjeros que trabajan o estudian en Suiza.

En Buenos Aires, auspiciada por la Dirección General de Museos, el Museo de Arte Moderno, la Asociación Amigos del Museo de Arte Moderno, la Fundación Suiza para la Cultura Pro Helvetia y la Embajada de Suiza, la muestra "Escultura Medial. Escenas del Video-Arte de Suiza" se inauguró el 26 de setiembre y permaneció hasta el 10 de noviembre de 2002, en el Museo de Arte Moderno de Buenos Aires (Av. San Juan 350). Con esta exposición, Pro Helvetia permite a los representantes del video-arte suizo mostrar sus obras en lugares donde les sería imposible hacerlo en forma individual y fomenta de esta manera, el intercambio cultural entre Suiza y América Latina.

La exposición fue concebida y

realizada por la curadora Ursula Wittmer y presentó video-instalaciones de Ana Axpe, Heinrich Breiter, Chérif y Silvie Defraoui, Erik Dettwiler, Edith Flückiger, Franz Gratwohl, Hervé Graumann, Bettina Grossenbacher, Alexander Hahn, Eric Lanz y Chantal Michel.

El video-arte es un cruce entre juguetes técnicos y arte

Tomando conceptos de la curadora Ursula Wittmer, una obra en video no es sólo un jugueteo con la técnica, sino la implementación artística de una idea que llama a la reflexión, muestra trasfondos o misterios, analiza temas que llevan a los visitantes a pensar y hace que ellos vivan una experiencia fascinante.

El video-arte enfrenta el desafío de mantener el ritmo de una técnica que se desarrolla rápidamente

Muchos artistas trabajan hoy en multimedia utilizando la amplia gama de posibilidades técnicas. La técnica y la electrónica juegan año a año un papel cada vez más importante. Las instalaciones de vi-



Erik Dettwiler, "Danza de la muerte" (1998/1999)



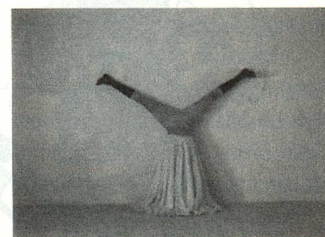
deo, los trabajos interactivos, las secuencias o documentaciones de video se integran dentro de la realización de una obra y son hoy en día una parte integrante natural de cualquier muestra contemporánea. El arte tiene que ver con el dominio de un tema y precisamente en el campo del video y audio esto viene estrechamente unido a los conocimientos técnicos. Se requieren años de estudio y de práctica para poder llegar al resultado correcto.

El video-arte implica experimentar, descubrir, implementar y documentar

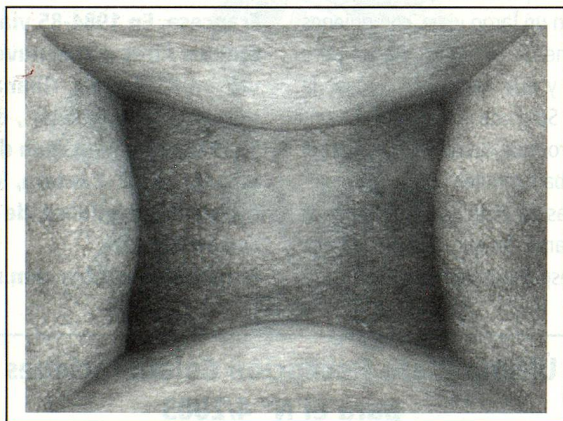
Este aspecto estuvo representado en la exposición por la instalación "El vidrio frío" del joven artista Franz Gratwohl. En un pequeño ambiente totalmente oscuro, un objeto como una gran garganta, emite el sonido de una respiración. Es un monitor, un integrante más de la familia que respira como un ser viviente: parodia graciosa de nuestro bienamado televisor. En "La danza de la muerte" de Erik Dettwiler, el protagonista balancea hábilmente un aro de hula hula, produciendo efectos visuales de gran valor estético. A pesar de todos sus esfuerzos, el aro cae al suelo una y otra vez. En la interpretación de Ursula Wittme "... Es el destino del ser humano. La proyección de la obra está enfocada de tal manera que todos los visitantes se convierten por un momento en parte de la danza de la muerte".

La joven artista Chantal Michel presentó dos trabajos, una instalación y un video ("De jardines cercanos y lejanos"). "En ambos casos articula sus trabajos con una inteligencia teatral, tratándose de la creación simultánea de una escultura y de una performance" (U. W.)

El arte en video es un juego entre sueños, visiones y realidad y para quien se acerca tal vez por primera vez a este tipo de obras, el desafío está en descubrir el mensaje que transmiten y la originalidad del modo en que éste llega a quien observa. Estas obras son constructivas, empiezan cuando el visitante llega. El espectador es el detonante. ■



Chantal Michel, "De jardines cercano y lejanos" (1998)



Franz Gratwohl, "El vidrio frío", (1999)